De izquierda a derecha:

Nicanor Francia
(policía)
[primo de
Francisco Francia]

Pedro Martínez
(cacique)

Victorio López
(secretario de
P. Martínez)

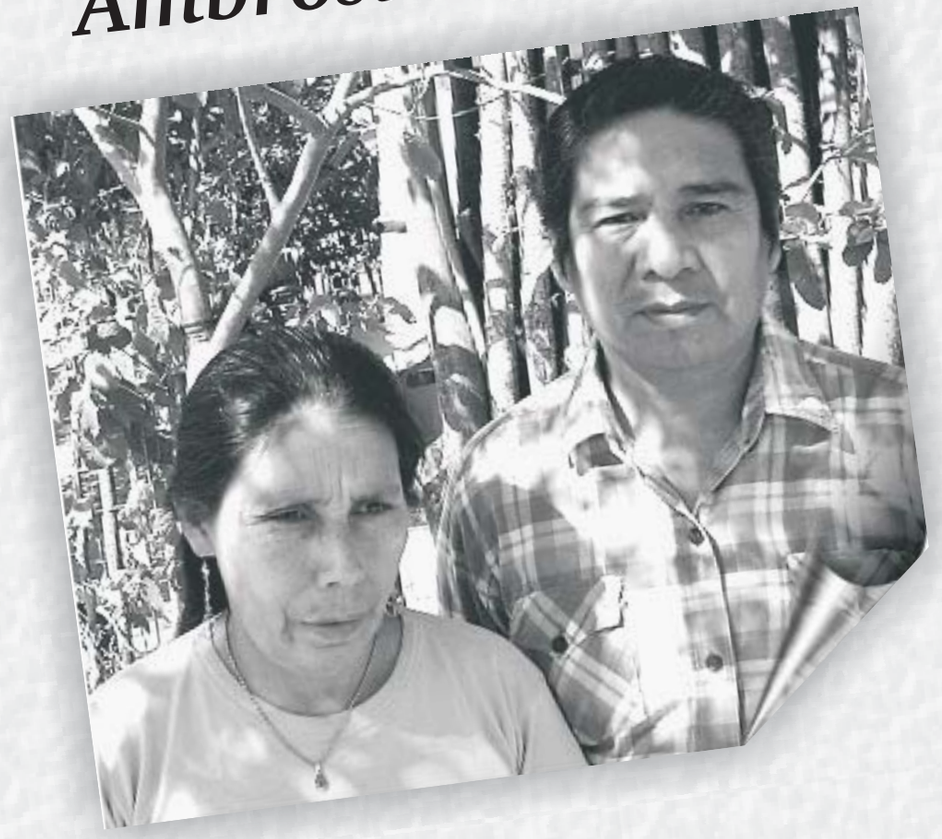
[Pampa del Indio, 1.954]

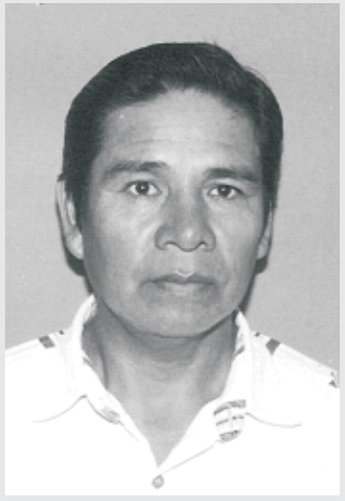
Dónde se puede conseguir otros materiales sobres las iglesias indígenas del Chaco en los idiomas toba, mocoví y pilagá , el boletín "Qad'aqtaxanaxanec" y el libro de los relatos indígenas sobre su historia en el norte argentino ("Memorias del Gran Chaco Argentino", vocabularios, Bíblias y Testamentos) :

Alfonsina y José Oyanguren, calle Carlos Lauth 450, **J.J.Castelli**
Mónica y Luis Acosta, Sup. Palmira 848 (calle 17, e/18 y 20), **R. Sáenz Peña**
Esteban y Susana González Zugasti, Río de Oro 2825 **Resistencia**
Ute y Frank Paul, Colón 2060 , **Resistencia**
Ricardo y Ruth Friesen, Fotheringham 696, **Formosa**
Berta y Willi Horst, Paraguay 545, **Formosa**
Ana y Quito Kingsley, Juan José Silva 545, **Formosa**

Testimonio
de la vida y de la familia de

Ambrosio Francia





Ambrosio Francia, 2.003

Mariana Fernández, 2.006

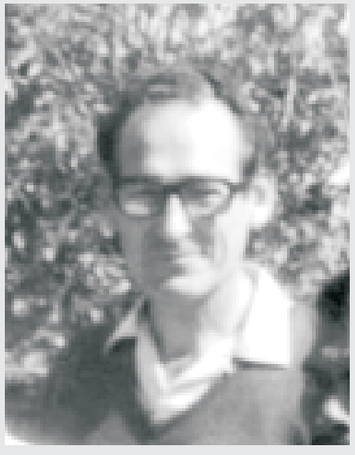
Dedico el escrito entero
a Laura y Pamela Francia y a mi esposa Alicia Peñaloza

Ambrosio Francia, DNI 16.342.527
Manzana 71, casa 10, Barrio San Juan,
3511 Presidencia Roca (Chaco)

Primer edición: junio 2.007

Lidia Núñez José Francia (1.976)

Salustiano López (1.976)



Alberto Buckwalter (1.976)

Zenón Francia (1981)
(tío del autor)

Sabino Francia (1.998)
(tío del autor)

De izquierda a derecha,: Alejandro, Pamela, Jonatán, ..., Naida, Vanina,...
Jairo, Miguel, ... Cristian, Mariana Fernandez, Ceferina Monzón (2.006)

Qa'ami' ỹaqaỹañicpi:

sauotaique da qa'ami' sa'axatema dam chigoqchiguiña yi qadachoxoyic qo'omi' Francia llalaqpi. Som yoqta qadhuo' co'ollaq ila'a da qaica yim sachigoxosoqaigui, nachi somayipi nlagaxat, taugue da qaỹoqtegue 'alhua. Nachi, huaña maichi ñidoxoñi, qalaxayi saq leuapigui yim qadhuel, cha'ayi huo'o Ñim Qadataxala' le'enaxat Dios, nachiñi mayi qo'omi' itauaata'ape, ico' qaica ca nqouaxa qataq ca nachoxoyic, nachi sevidaqta'a da qo'omi' ỹipi. Qalaxayi huo'o da qan'achic.

Ambrosio Francia

Queridos hermanos: El motivo de esta escritura es la siguiente:

voy a detallar las cosas que he vivido durante mi niñez y hasta el presente. A partir del fallecimiento de mi padre que era **Francisco Francia**, mi madre todavia vivia - gracias a Dios - y se llama **Mariana Fernández**. Éramos diez hermanos. Uno falleció y nos quedamos nueve los que todavía estamos vivos. La mayoría estamos viviendo en Presidencia Roca (Chaco).

Mariana Fernández, 2.006

Quiero empezar el relato de ésta historia por el año 1.964, después del fallecimiento de éste varón y siervo del Señor Jesucristo que era **Francisco Francia**. Era varón tierno y de humilde corazón que lamentablemente murió con un balazo en el corazón por entrar en un campo privado.

La Biblia dice que tenemos

fechas, así ellos me dieron animo para escribir esta historia ellos son: **Olegario** Francia que es mi hermano y **Zenón Solano** que es mi cuñado. Estos son los que me animaron y me ayudaron.
Francisco era el primer pastor de la Iglesia Evangélica Unida ubicada en el paraje Campo Medina (jurisdicción de Pampa del Indio). En esos años se compraba mucho la pluma del avestruz. Por eso se formaban grupos de cazadores de diez o quince personas. ¡Un grupo grande! Se iban uno o dos meses a los campos o estancias lejos de sus familias.

Atanasia Francia **Mariana Fernández** **Olegario Francia (1996)**

En esa oportunidad en el mes de agosto mi padre quería levantar otro rancho para poder cobijarles a los peregrinos que venían de distintos lugares de la Provincia de Chaco y Formosa. En eso llegó **José Francia**, su padre, y le invitó para ir a cazar por algunos días. Pero mi padre no quería ir con, él porque apenas llegaba a su casa del trabajo. Venía de la estancia San José por una changa pero el padre de ,l se enojaba y le decía a su hijo: "¡Cuando te invita otra persona que no es de tu familia, si te vas

Acabo de terminar de escribir este librito en la fecha seis de junio del 2.006. Huo'o da lqalaic da qoỹeyeñi nam na'aqtacpi. Qalaxaye Ñi Qadataxala' maye qaica ca qalaqalaic naq'en da shinaqta, cha'aye qomi' llalaqpi, nache huo'o da lchoxonnataxanaxac da shinaqta. Qomi' qaichoxoden, qo'omi' taiguilo som la'at Ñi Qarataxala' l'enaxat Espíritu Santo.

Que Dios los bendiga por siempre y para siempre. Amen.

Ambrosio Francia, DNI 16.342.527
Manzana 71, casa N.10, Barrio San Juan,
3511 Presidencia Roca (Chaco)

José Segovia Marcos Esteban Juan Caballero Sabino Francia (1.998) (tío del autor)

Queridos hermanos de Chaco y Formosa:

Ahora hay una iglesia de aborígenes en Presidencia Roca en la cual estoy como pastor encargado de obra. Es un gozo grande para mi. Tantos años casi recorrimos todas las denominaciones y nunca conseguimos lo que ahora tenemos: un templo de ocho metros de ancho y doce metros de largo. Mi anciana madre - hasta ahora - cada vez que mira el templo se emociona. ¡Tantos años de espera! Ella también agradece a todos los hermanos que han venido a colaborar y trabajar para la obra del señor Jesucristo. Esta anciana, viuda de Francisco Francia, un pastor que trágicamente fue martirizado por entrar a cazar en un campo privado en busca de alimento para sus hijos.

Hoy vivimos en Presidencia Roca. Yo soy el menor de los cinco hermanos varones y tenemos cinco hermanas mujeres, en total somos diez hermanos.

Hermanos y hermanas: Ustedes acaban de leer el contenido de este librito sobre la vida de un pastor. Traten de amar a sus pastores.

Francisco Francia fue asesinado porque era pastor, pero nadie lo amaba. Abandonaba el lugar de la iglesia por un tiempo a causa de la necesidad reinante, dejando su casa en mano de sus hijos y de su esposa. Esta anciana aún vive todavía y tiene setenta y siete años (77) de vida, gracias a Dios. Esta anciana está llena de vida, amable con todos sus prójimos, no se pierde ni un día de culto.

Entreguen sus diezmos y primicias a vuestros pastores y todos los siervos que predican la Palabra del Señor. Yo creo que si le damos a nuestros pastores lo que necesitan, seremos bendecidos, y el siervo de Dios puede llegar hasta una edad avanzada, hasta que el dueño de la vida lo traslade a su gloria eterna en su mansión celestial.

Desde aquí agradezco a Dios que ha hecho posible ésta obra de extender mi testimonio sobre mi vida y así poder pregonar a todos los hermanos que leerán las letras de este humilde escritor. Les deseo muchas bendiciones y mi agradecimiento a todos los que reciben ésta escritura.

corriendo!" Además le dijo: "Yo, que soy tu padre, te invito y ¿no querés ir conmigo?"

El quería estar con nosotros pero el enojo de su padre pudo más y así lo convencieron y se tuvo que ir con su padre y unos cuantos más para ir a cazar avestruz en los campos lejos de su familia. Nunca más volvió a ver a sus seres queridos que más quería: son su esposa e hijos, su iglesia, su rancho que tanto le preocupaba, ni siquiera sus ropas que el llevó; ni una prenda volvió a su humilde casa y familia que somos nosotros.

Según mi hermano Olegario dice que fueron por la ruta que va por Siete Árboles a San Martín. Entraron por el campo llamado "Vásquez" que en

De izquierda a derecha:

?

Lidia Núñez

José Francia

(1.976)

idioma se llama "*huahuaq*". Ya habían pasado casi dos semanas - según recuerda mi hermano - cuando nos cambiamos. Fuimos a otro campo a orillas del campo de Pedro Verti.

Él recuerda: "Llegamos un día martes 17 de agosto del año 1.964. Al otro día, el miércoles 18, Francisco se levantó para recorrer el campo porque el quería estar de regreso lo más antes posible en su casa porque el se preocupaba por la iglesia. Desde entonces no lo volví a ver más".

Estas son las pocas informaciones que yo podía rescatar sobre la vida de mi padre Francisco. Allí comenzó la tristeza y nuestra angustia desesperante, como que si nos quedáramos con las manos vacías. Cada tarde yo miraba por el camino que va en dirección de un almacén a donde mi padre siempre se iba para hacer las compras; pero todo era en vano.

Al poco tiempo empezaron las luchas para mi madre. **Gervasio López** cada mañana le llegaba a mi madre y le decía que se saliera de ese lugar porque él decía que es el dueño de la templo, porque él cortó el horcón para la iglesia. Por esa razón él decía que era el dios. Sin embargo todas las cosas eran regalos de la estancia San José como ser: banco, mesa, lámpara y un púlpito.

Otro enemigo **Ramón Francia**, tío de mi padre, dos veces por semana se iba donde vivía mi madre y le decía que se retire de ese lugar porque él era el dueño de la tierra. Cada vez se aumentaban los problemas. Por último ella no aguantó más y se retiró del templo. Con todo cuanto tenía se fue a la estancia San José. Así lavaba ropas ajenas para darnos de comer. Era a fines del año 1.964 y principio del año 65 cuando fuimos al Palmar, al lote 18, al otro lado del río Guaicurú.

Todas las épocas de carpidas y cosechas para mi era vida, porque recién podíamos comer tallarines y carne cuando terminaba la cosecha de algodón. En ese tiempo la estancia sembraba mucho maíz y las mujeres aborígenes recolectaban lo que dejaban las maquinas cosechadoras.

A fines del mes de mayo mi familia y otra familia nos acercábamos hacía la estancia San José. Así mi madre empezaba a lavar ropa; yo tenía como seis años en ese entonces. Dos años pasaron, el 65 y el 66, entonces volvimos a Campo Medina para ver si podíamos seguir viviendo allí. Pero no pasó nada, no hubo caso.

Entre octubre o noviembre empezaron a enfermarse mi hermana **Agripina** y mi madre. De ahí partimos hacía General San Martín. Recuerdo bien ese día que salimos de Campo Medina, se formó un tipo de caravana. Pero todavía éramos poquitos en número.

Mi esposa Alicia Peñaloza y yo Ambrosio Francia, estamos muy agradecidos por todos aquellos hombres y mujeres, que colaboraron en la obra del Señor.

El pastor Juan Aguirre agradece en el nombre de todos los hermanos de las iglesias nazarenas de Buenos Aires, del Paraguay y de Formosa, a los gobernantes de esta ciudad por haberles dado hospedaje como a siervos del Dios, en especial agradece al secretario del gobierno de la municipalidad, a los señores Jorge Bastiani y Pedro Tomás Bertoya y al señor intendente Hugo Néstor Zbriz.

De mi parte agradezco infinitamente a estos señores que siempre estuvieron a mi lado cuando más los necesitaba. Gracias a todos.

superintendente Juan Aguirre junto con un joven de nombre José Luis Galeano. Antes de eso llegó el lunes 13 el hermano Bruno Fernández de Laguna Nainék. Todos esos días estuvimos tensos por esperar a los hermanos de Buenos Aires.

Cuando llegó el pastor Juan Aguirre, me sentí más seguro, porque el pastor Aguirre es un siervo sincero. Cuando él llegó, comentó primero el propósito de su llegada. Luego entró en la Biblia, hasta que se levantó, oró y se fue. Así es como trabaja este siervo del Señor.

El martes 14 a las 23.37 horas llegaron otros hermanos de Buenos Aires que son: Carlos Radi, Josué Monzón y su esposa Natalia, la hermana Liz proveniente del Perú, un hermano Cardozo con su nieto Brian, el pastor Bernardo Gómez, Marcos, Gustavo, Adrián Morales, Leonel, Gabriel, una hermanita jovencita, Romina de Rosario. Estos son los hermanos que vinieron a trabajar para la instalación del templo en Presidencia Roca.

Los hermanos de Formosa son : pastor Juan Aguirre, Ananias Keim, José Luís Galeano, todos de Laguna Blanca, Bruno Fernández de Laguna Nainek y Daniel Pesado un reverendo que trabaja en la República del Paraguay. Estos son los hermanos que han venido a trabajar para levantar el templo.

También vinieron a colaborar los hermanos jóvenes de Campo Medina (Pampa del Indio). Ellos son: **Rogelio Francia y Alfredo Francia**, hijos de Filemón Francia que es pastor de la iglesia "El Calvario" en Campo Medina, **Emiliano Torres, Delfín López y Bonifacio Peñaloza** que son miembros de la iglesia "El Calvario" y **Samuel López** de la Iglesia Cuadrangular, también de Campo Medina. Mi agradecimiento infinito hacía estos jóvenes que habían venido a colaborar.

Quiero nombrar a los locales que también trabajaron.

Ellos son : **Ezequie**l, hijo del pastor Abel **Galarza** de la iglesia "El Calvario", **Laura Francia, María Francia, Olga Francia, Rosana Beatriz Francia, Claudia Cristina Querio, Nanci Patricia Francia, Sergio Francia, Julian Francia, Juan Carlos López, Ignacio Morel, Jorge Castro, Agustín Castro, Claudia Griselda Monzón, Darío Francia, Anastasio Melagrani, Abel Domínguez, Silvana Francia** y un sin número de niños que no puedo nombrar porque son demasiados.

Aquí voy a detallar que éramos 19 en total cuando empezamos a transitar por las diferentes rutas de la región chaqueña. Era el año 1.966. Volvimos por la ruta que pasa por la estancia San José donde estuvimos como una semana. Allí se quedó mi abuelita Isabel. La familia tenía un solo caballo sobre el cual cargaban todas las cosas que eran útiles para nosotros como ser : olla, sartén, latona, parrilla y candil. También cargaban sobre el caballo cantidad de bolsas de ropa porque nunca se conoció valija ni bolso. Pero lo hermoso era que respirábamos un aire de libertad.

Digo así porque ya éramos libres de la opresión y de los manoseos de los viejos que decían ser dueños de las cosas y también de la tierra. Pero no duraron mucho esa gente que deseaban el mal para nosotros. Gervasio López casi al mismo tiempo terminó su vida. Tanto que deseaba el mal para nosotros y para nuestra madre. Según mi madre, dice ella, que ese mismo hombre quería la mitad de la plata o sea el dinero que pagaba el estanciero a nosotros por la muerte de nuestro padre. Él mismo también que se decía que era dios cuando reclamaba por el horcón que el cortó para el templo.

En el año 1.966, en el mes de noviembre, fuimos hacía General San Martín. Pasamos por la estancia San José y estuvimos cuatro días allí. Así mi madre pudo juntar un poco de mercadería para el viaje. En esos años había gente blanca muy buena. A mi mamá le daban por ejemplo: harina, polenta, carne seca, azúcar y varios artículos más de primera necesidad. De la San José partimos hacía Pcia. Roca. Allí amanecimos una noche. Esa tarde, cuando llegamos a Roca cerca de una laguna que se denomina "Laguna Cáceres" cerca de allí vivía un hombre que se llamaba **Ramiro Ríos**. Ese señor les dijo a los mayores que todos los chicos vayamos a su casa. Y así lo hicimos. Cuando ya estábamos en su casa nos dio asiento y nos repartió batata hecha al horno, pan casero y mandarina. También le dio a los mayores algo para la cena de esa noche.

Al día siguiente nos alistamos y continuamos viaje siempre rumbo a General San Martín. En esos años poco se escuchaba el nombre de esa ciudad. Se escuchaba más el nombre de "El Zapallar". Esa mañana, mientras se alistaban los demás, yo me sentía cada vez más aliviado.

Ansiaba conocer El Zapallar. Cuando partimos todavía no había salido el sol. Yo me adelantaba porque sentía frío en los dedos de los pies porque como niño nunca conocía calzado. Así cuando se calentaba la tierra yo ya no sentía más el calor. Me adelantaba, corría, jugaba por la polvareda. Sin embargo, en esos años el calor de noviembre y diciembre superaba los 38 a 40°. Sin embargo a mí no me importaba. Más me importaba conocer nuevos ambientes, conocer gente nueva fuera de mi familia.

Esa mañana, cuando dejamos Roca antes del mediodía, llegamos al campo de Bertoya. Allí mi cuñado y mi hermano con los perros recorrieron un rato el campo. Así pudieron cazar iguana porque la piel tenía lindo precio. Más adelante cazaron más iguanas y empezaron a recolectar, porque en Siete Árboles había un almacén que se llamaba "Arara'a" [guarani: hormiga trepadora]. Pero todavía no llegábamos. Por la tarde llegamos a la estancia que se llamaba "La Porteña". Cuando llegamos a la estancia La Porteña bajamos las cosas que estaban sobre el lomo del caballo. A una de mis hermanas que habrá tenido sus 14 o 15 años, le mandaron que vaya a pedir un poco de mercadería a los peones del campo. Cuando ella llegaba a la corrida, le recibieron los peones de campo y le dieron casi una bolsa de mercadería. También le dieron una olla de comida como de veinte litros. ¡Cuan grande era nuestra alegría porque ya era tarde!

Después de comer nuevamente partimos, pero solamente un trecho porque ya era tarde y también se levantaba una nube negra de una tormenta. Eso era lo triste cuando llovía, pero por suerte que mi mamá tenía una frazada de dos plazas. Con ella hacía la carpa para cobijarnos, esa noche mientras llovía y tronaba, empecé a temblar, sentía miedo porque era demasiado oscuro. Tenía ganas de llamarle a mi papá, pero yo ya era conciente que mi papá había fallecido. Tenía ganas de llorar y gritar ¿pero a quien?¿ quien podía escuchar mi llanto y darme un abrazo? nadie solo que me tragaba el llanto y el lloro.

A la media noche paró la lluvia hasta el otro día yo a la verdad me dormí sentado solamente a los más pequeño le acostaron en el de la carpa; nunca me voy a olvidar ese día, cuando salí afuera vi que había agua y barro alrededor nuestro, era hermoso de escuchar y ver la belleza de la naturaleza cada cosa que veía o escuchaba me ponía a observar de

Aquí voy a detallar los nombres de los que nos pusimos de acuerdo ese día tan glorioso, - ¡bendito sea Dios! - : **Ambrosio Francia** (44 años), **Laura Francia** (18 años), **Claudia Cristina Querío** (19 años), **Alicia Peñaloza** (41 años), **Luís Alberto Fernández** (33 años), **Juan Carlos López** (30 años), **Olga Francia** (43 años), **María Francia** (46 años), **Anastasio Melagrani** (64 años), **Claudia Griselda Monzón** (22 años), **Zenón Solano** (61 años), **Olegario Francia** (59 años); estos somos los que hemos solicitado establecer la Iglesia del Nazareno. Nuestra iglesia hoy se llama "**Iglesia del Nazareno - Esperanza Viva**" en Presidencia Roca (Chaco).

Ese día contábamos también con la presencia del pastor Juan Lorenzo de Campo Medina (Pampa del Indio). Luego se inscribieron **Ignacio Morel**, de esta localidad, de 45 años de edad, y **Zulma Éster Querío** (17 años).

Como todos los creyentes sabemos que el comienzo de un lugar nuevo es difícil. Los días de cultos nos juntábamos entre cinco o siete personas. No teníamos instrumentos. Con más razón algunos se burlaban del lugar donde hacíamos cultos. Era una casa vieja, no tiene paredes. Cada vez que llovía no podíamos hacer culto porque se juntaba agua por dentro.

El 26 de noviembre del 2.005 participé de la asamblea de pastores con la presencia del reverendo Daniel Pesado y del superintendente de distrito de Laguna Blanca, Juan Aguirre y treinta pastores de diferentes lugares de la provincia de Formosa; yo era el único pastor de la provincia del Chaco, de Presidencia Roca.

Después que di mi testimonio los misioneros se pusieron de acuerdo y pusieron fecha para la instalación del templo en Presidencia Roca (Chaco). Era el 14 de febrero del año 2.006.

Cuando llegué a Roca les comenté a los hermanos de la congregación que para el día catorce de febrero venían los hermanos de Buenos Aires para instalar el templo. Los hermanos se gozaron mucho, empezamos a comprar más ladrillos. ¡Que alegría tan grande!

Llegó el día de la esperanza. En la fecha del 10 de febrero llegó Ananías Keim, pastor misionero trayendo consigo la película "Jesús". Esa misma noche se proyectó la película. Se juntaron muchos hombres, mujeres y niños. Era una alegría total. El día 14 de febrero llegó a Roca el

Calvario". Me estuve congregando con toda mi familia en esa misión cuatro años. Luego el pastor empezó a tratar mal a la congregación. Mucho hermanos venían a mi casa y me reclamaban por falta de respeto por parte del pastor. Yo era su mano derecha porque era obrero predicador de la iglesia.

Entre varios hermanos hicimos una nota a la central de la misión. A los tres meses recién apareció un pastor. Era Andrés Figueroa, hermano del presidente de la misión Abel Figueroa. Creíamos que este pastor nos iba a dar una solución o intervención sobre las quejas de los hermanos perjudicados; sin embargo me preguntó cuantos meses que no iba a la iglesia. Le dije que fue hace tres meses desde que surgió el problema. Este pastor me dijo: "Si hace tres meses que Usted no va a la iglesia, Usted está fuera de curso." Y dijo otra vez: "Yo vine al Chaco porque hay una puerta y la puerta es el pastor". Vi que respaldaba el mal, entonces lo único que hice era callarme.

Desde el año 1.999 no asistí más a ninguna iglesia. Yo dije que nunca más voy a congregarme en una iglesia.

Pero un día sucedió una cosa que era muy importante para mi. El mes de mayo del 2.003 estuve en la Iglesia Unida del barrio toba de la ciudad de Resistencia. Estuvo predicando un jovencito evangelista que se llamaba **Gustavo Mendoza**. Este jovencito tuvo una revelación. Dijo que yo era un pastor. No dudé y acepté la revelación; tan solamente me quedaba esperar su manifestación.

El 23 de enero del 2.004 apareció en mi domicilio el hermano Juan **Lorenzo**, más conocido como Abreo, con un pastor misionero de la Iglesia del Nazareno de Laguna Blanca de la provincia de Formosa. Este varón, siervo de Dios, proyectaba la película "Jesús". A los tres días que estuvo en mi casa me comentaba el testimonio de la iglesia y la forma de abrir lugares nuevos. Recién ahí conocí su nombre, era el pastor misionero **Ananías Matías Keim.** Era un hombre joven, pero tenía espíritu de amor y humildad y la forma de actuar realmente era de un verdadero siervo de Dios, gloria a Dios.

En la fecha 26 de enero por la mañana llamé a todos los vecinos, mis hermanos y mis sobrinos e hicimos una asamblea presidida por Ananías. Éramos varios los hermanos que aceptamos la misión "Iglesia del Nazareno".

que se trataba, así empecé a conocer muchas cosas una por una las cosas por su nombre.

Pasaron dos días. Después de la lluvia emprendimos nuevamente el viaje pero la tierra era bastante árida, solamente los costados de ruta había agua por los zanjones; la mayor parte del viaje lo hacíamos a paso de tortuga por causa que había niños pequeños y si alguno se cansaba y se dormía, lo ponían en e l medio de las bolsas en el lomo del caballo así llegábamos al lugar indicado para descansar.

Ese día cuando partimos llegamos hasta el almacén de los hermanos Vallejos en el paraje siete árboles los grandes hicieron las compras de algunas mercadería para hacer comida, también descansar hasta después del mediodía y luego continuar el viaje. Ese día el viaje que hicimos de la estancia "la porteña" hasta el auto quemado un poco fuera de la propiedad de los Vallejos hasta ahí llegó la noche de nuevo.

Al día siguiente nos alistamos medio tarde algo así de siete y media u ocho de la mañana empezó la caminata; hasta un poco más del mediodía llegamos a un almacén y mi hermano llevaron a vender las pieles de iguana que recolectaban por el camino y así poder comprar mercadería. yo de nuevo podía probar ese gusto y saber de la galleta que mi papá siempre compraba cuando vivía.

Por cierto las grandes peregrinación tenían su fin, pero para mi se me hacía que ese viaje era eterno, cada lugar que llegábamos el campo sus arboledas eran distintos era de otro aire, de vez en cuando me atacaba el recuerdo de mi padre y tenía ganas de llorar. Pero - como digo siempre - era en vano. Pero hasta ahí yo sé que el Todopoderoso nos acompañaba; por eso no nos hizo faltar el bocado de pan.

Esa tarde hicimos un esfuerzo para acortar el camino, porque lo que queríamos hacer al otro día era de llegar a destino. Y así lo hicimos; al siguiente día emprendimos nuevamente el viaje hasta llegar a destino. Esa tarde llegamos a la casa de **Natalia Otelo**, peón de **Honorio Pegoraro** en el paraje El Seis (jurisdicción de General San Martín, Chaco). Cuando llegamos a esa localidad, el algodón recién estaba naciendo. Para mi todo eso era lindo. El señor Sotelo nos recibió con gran amor y ternura porque el sabía de donde proveníamos. Un padre fallecido y una madre viuda llegamos con una tremenda necesidad. Yo por mi parte siempre observaba el movimiento de los grandes: ¿Qué es lo que ellos hacían? La carpida

todavía no empezaba. Había que esperar unos días. Así iba a empezar la labor de la chacra. No sé cuanto duró la espera.

Luego empezó la carpida, venía gente de San Martín, Laguna Lobo, Lote 60 y algunos cercanos del patrón. Para mí, cuando empezaba la carpida, era un alivio porque recién podíamos comer la torta frita y tomar cosido por la mañana y al mediodía una buena comida.

Era el primer año que pisábamos ese lugar. Luego empezaba la cosecha. Recién yo podía aportar mi granito de arena, podía ayudar a mi mamá e ir a la casa del patrón, traer bolsas y fiambre para comer en la chacra. Los cosecheros se levantaban muy temprano. A las cinco de la mañana cuando apenas aclaraba ya estaban metidos entre las plantas de algodón. Era la primera vez que yo podía cosechar.

Cuando terminaba la campaña algodonera nuevamente había escasez y desesperación. No había trabajo para nadie más.

Y entraba el frío. Mi ropa era de bolsa de semilla color blanca. Por las noches en pleno invierno yo dormía en el suelo frío, tenía ganas de pedirle a alguien que me dé algo para taparme porque mi cama era de bolsa de arpillera igual que mi poncho. El frío mordía mi carne y hasta a veces que tenía ganas de llorar. Pero no había nadie para mí que me atendiera. Tenía solo siete años cuando empecé a conocer como la miseria me torturaba, pero nunca demostraba que estaba vencido o derrotado por la misma.

Cuando amanecía, mi madre me preguntaba: "¿Cómo dormiste anoche, mi hijo?", yo me demostraba como niño valiente. Le contestaba que dormí bien que no hay nada que preocuparse - a pesar del dolor de los dedos de mis pies fríos. Después me sentaba a la orilla del fuego. Así me calentaba hasta cuando el sol estaba alto.

Teníamos un solo perrito llamado "lobito". Yo y mi hermano **Julián** llevábamos gomeras y nuestro perrito para ir a cazar. Yo y mi hermano recorríamos en El Palmar con nuestro perrito para cazar conejos. A veces hasta después del mediodía recién cazábamos tres o cinco, pero no nos conformábamos porque teníamos que cazar más de diez o quince conejitos y recién nos íbamos a la casa.

Pasaron dos años. Mi mamá se acercó más a la ciudad del Zapallar. Yo tenía nueve años. Es por eso que me acuerdo bien lo que pasó con mi

Tuvimos mucha suerte ya que a la semana y media apareció una camioneta en la puerta de la cárcel trayendo los libros de literatura, matemática y todos los libros de todas las materias. Al día siguiente se presentaron profesores que se ofrecieron. Finalmente nos dieron para estudiar libre y ellos se comprometieron llegar cada tres meses a la cárcel para los exámenes. De todas manera yo estuve muy contento porque salí de todas las amenazas del oficial que me amenazaba de meter en el calabozo si yo no iba a estudiar.

Estos son los testimonios que puedo escribir acerca de los peligros y las amenazas en los cuales Dios estuvo conmigo. No me ha pasado nada de las asechanzas de aquellos hombres que viven odiándose días tras días.

Pasó el trimestre, salí bien. A los cinco meses vino una orden de la Corte Suprema que decía: "régimen abierto" o sea que yo no tenía que estar más en los pabellones de seguridad. Así que me sacaron a un pabellón abierto que está fuera de la cárcel.

Seguí con el estudio en el mes de agosto del año 1.992, pasé a tercer año del estudio bachillerato libre para adultos.

Y trabajaba en una quinta sembrando toda clase de verduras. Pero primero trabajaba en la oficina de suministro para detallar cada entrada y salida de la mercadería y ropa con maquina de escribir.

Son muchas las cosas que debía escribir pero hasta aquí terminó lo más importante para mi.

Salí en libertad el día **18 de noviembre de 1.992**. Fui a Campo Medina (Pampa del Indio), a la casa de mi esposa donde también estaban mis hijos.

De noviembre del año '92 hasta agosto del año '93 la pasé mal. Había hambre, una crisis terrible por la inundación, por la lluvia de ese año. Vine nuevamente hacía Presidencia Roca. Ahí más o menos mis hijos podían ir a la escuela, mis amigos no me hicieron faltar nada, hasta a veces me daban un trabajo.

Volviendo con el tema de la iglesia:

en el mes de febrero de 1.995 apareció en mi casa el señor **Abel Galarza**. El me preguntó si no tenía problema para trabajar con él en su iglesia. Yo, la verdad, me alegre mucho ese día porque no me congregaba en ninguna iglesia.

Así empezamos a trabajar con el pastor de la iglesia pentecostal "El

Por esta causa estuve en la cárcel: fue por un homicidio. El pedido del fiscal era de 12 años. Pero por gracia y misericordia del Señor, después de que estuve encerrado un año y nueve meses me redujeron por cuatro años la pena. Fui beneficiado por un trabajo que hice dentro del penal. El valor o sea el costo de ese trabajo le benefició a la población penal y un comedor infantil del barrio Villa Libertad.

Cuando me faltaba un año y tres meses para salir en libertad, me trasladaron a la cárcel penal de Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco).

No voy a detallar los problemas que tuve con un guardacárcel porque son muchos. Solamente voy a comentar uno de ellos que es el siguiente: Un oficial principal me preguntó si yo estudiaba y yo le dije que en Resistencia había cursado hasta segundo año del bachillerato para adultos. Ese hombre no me creyó y me amenazó de encerrarme en el calabozo por sesenta días. Tuve que ir de vuelta a la primaria por miedo de perder mi buena conducta y todos los beneficios que tenía dentro de la cárcel.

A la siguiente semana pedí audiencia al señor director del penal. El me la concedió y allí le comenté el problema que tenía con el oficial jefe de la guardia de los pabellones. Entonces le enviaron a Resistencia para verificar mi conducta y traer los prontuarios míos, si era verdad que yo estudiaba. Para mi todo esto era un problema grave, tener un problema con un empleado penitenciario cuando uno tiene la esperanza de ser favorecido por buena conducta.

Pero por el amor y la misericordia de Dios mandaron todos los informes de mi conducta, también los papeles de la secundaria. El director me pidió formar una cierta cantidad de personas que querían seguir con el estudio secundario. Hablé con los internos de los tres pabellones y nos juntamos entre 15 personas. Era para empezar.

Pero surgió otro problema porque no había profesor. Tuvimos que solicitar un profesor por medio de la radio y la televisión para el primero y el segundo año. También solicitamos profesores voluntarios que se querían ofrecer.

En respuesta se acopló la periodista que se llama **Eli Zanata**. Nos hizo un reportaje por radio y televisión. Nos preguntaba cual era el motivo porque el director de la cárcel le había citado a ella. Como yo encabezaba el grupo, tuve que pasar al frente. Comenté lo que necesitábamos: eran libros y un profesor voluntario.

Julian Francia (hermano del autor) Anastasio Melagrani (2.006)

familia. Casi la mayoría de mis hermanos se quedaron en El Campeón, el paraje El Seis cerca de General S. Martín. Me acuerdo que era la terminación de la cosecha cuando ya estuvimos instalado en la toldería junto con los demás aborígenes. Yo me quedé un poco tranquilo porque me hice amigo de otros chicos.

El año era 1.968 cuando conocí por primera vez la ciudad de General San Martín (Chaco). Por ese entonces había un trencito que entraba en y salía de la ciudad. Allí, por primera vez, conocí el calzado, porque cada mañana, yo y otro chico, nos íbamos a la ciudad a pedir un pedazo de pan para poder sobrevivir. Realmente las mujeres criollas y gringas de esa década eran muy buenas para con los aborígenes. Antes del mediodía ya estábamos de regreso en casa. Así nuestras ancianas podían comer de la comida que nos convidaban los blancos.

Recuerdo que una señora me decía: "Veníte para eso del mediodía, eso de las doce y media". Así lo hacía. Y esta señora me daba siempre la misma cantidad de comida, me daba pan y cargaba una bolsita de plástico

con comida que a ellos les sobraba. Otro señor nos daba un tacho de veinte litros para cargar agua a un tambor de doscientos litros. Cuándo llegaba más de la mitad, el señor nos decía: "Basta ya, vengan mañana". Yo me sentía orgulloso porque ya podía hacer un trabajo útil, que a través del mismo, este señor nos daba a cada uno una moneda de veinticinco pesos.

Con esa moneda yo iba a una panadería que en esos años estaba ubicada al norte de la plaza San Martín, a media cuadra de distancia. Compraba pan francés. Mi mamá se sorprendía cuando yo llegaba con cierta cantidad de mercadería. A medida que yo iba creciendo fui aprendiendo las cosas una por una, así como asociarme con los blancos y también buscar las cosas necesarias para el hogar, por ejemplo, traer leña, carrear agua y otras cosas más.

Ahora también quiero agregar algo: Cuando entraba el tren a esta ciudad había trabajadores que limpiaban las orillas del ferrocarril. Los obreros, cuando veían que pasábamos, decían: ¡Miren los niños indios! Yo creía que nos despreciaban. Sin embargo no era como yo pensaba. De repente nos llamó un señor que dirigía el grupo y dijo: "Niños, ¿se animan a hacer un trabajo?" Yo de mi parte conteste con mi cabeza en señal de sí. La verdad era que yo entendía la pregunta pero era difícil de decir si. Algunos de los chicos contestaban verbalmente porque ya son escueleros. Yo era el único que nunca conocía la escuela. Bueno, este señor dijo: "Vayan y vuelvan para el mediodía". Pero nosotros no sabíamos que era el trabajo.

Cuando llegó el mediodía volvimos donde estaban los trabajadores. Nos preguntábamos el uno al otro: ¿Qué será nuestro trabajo? Así como niños parecía nada ¿Que era lo que nos esperaba? Yo siempre con mucha atención miraba y esperaba: ¿Que es lo que va a decirnos este señor?

Cuando llegamos donde estaban los trabajadores, nos arrimamos, pero nadie dijo nada Después apareció el señor capataz y dijo: "Vengan chicos". Nos hizo sentar bajo las plantas del aromo que había. Pero hasta entonces no podíamos descubrir, que era el supuesto trabajo. Luego dijo: "Si ustedes se portan como buenos chicos, les íbamos a dar nuestra confianza porque los necesitamos". En ese preciso momento venía una motorota que traía las ollas de los trabajadores, viajaron y cada cual con su olla y una bolsita de

Llegó el día miércoles por la tarde. Me fui en su celda para decirle que se aliste para ir a la iglesia; el me dijo: "¿A la iglesia?" Yo le dije: "Sí, porque usted me pidió que le avisara."

Ese hombre se alistó. Tan solamente se lavó la cara, ropa no tenía. Daba lástima con solo mirarle su condición sucia, su cabello largo y barba que llegaba hasta su pecho. Llegó el momento le dije: ¡Vamos! El no dijo nada más. Llegamos al lugar donde se reunían los internos que se llama la "aduana".

Me dijo un guardia: "Tenga mucho cuidado con este hombre, tiene una fuerza demoníaca, te puede estrangular." Yo le dije al guardia: "El que está conmigo es más fuerte que este hombre, se llama Jesucristo, el hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador."

Cuando llegamos dentro del templo ese hombre me dijo: ¿Qué tengo que hacer para entregar mi vida al Señor?" Le dije: "Te aviso cuando llega el momento. Así podrás acercarte al predicador."

Cuando llegó el momento, nos acercamos al predicador. Yo le dije: "Este varón quiere entregar su vida al Señor." Fue una sorpresa para los internos. Hubo un largo aplauso y gritos de "¡gloria a Dios, gloria a Dios! Se manifestaba la presencia del Señor dentro del templo, había llantos y gritos por la emoción, por una vida nueva para el Señor Jesucristo, nuestro salvador, hijo del Dios todopoderoso.

Usted que está leyendo este testimonio:

quisiera que conozca y entienda que para Dios no hay barreras. Sea la cárcel, sea el lugar donde Usted se encuentra ahora o el mismo infierno: Dios de allí le puede rescatar.

Este testimonio está confirmado por lo que vi con mis propios ojos: que Dios rescató a una persona que iba al borde de la locura a la muerte misma. Le sacó de la adicción, de las drogas, del tabaco, de la rebeldía y de tantas cosas más que le atormentaban a ese varón.

Queridos hermanos: yo me quería alejar de Dios. Sin embargo dentro de la cárcel usó mi vida para predicarle a una persona que todos los hombres de la cárcel le tenían miedo. Me di cuenta que Dios estaba conmigo. De allí no sentía más temor de nadie. Me sentía seguro porque Dios no me iba a abandonar a no ser que yo mismo quería dejar el camino del Señor.

estuviera enlazado, había pasado como cinco rejas hasta la enfermería donde yo me encontraba.

Me tocó la celda nº 14 en el pabellón nº 2. Es indescriptible lo que uno veía cada día. Cada mañana había sangre en los baños, un hincado o uno que se hincaba. En el pabellón de los que le llamaban "cachivaches" había solamente personas que no trabajan, con condenas máximas, prisión o reclusión perpetua.

Cuando pasé dos meses, conocí a una persona llamada **Jorge Uriarte** de la provincia de Formosa. Ese hombre vivía mal, no le importaba lo que se le cruzaba en el camino. Todos los internos del pabellón lo tenían miedo porque el tenía muy mala relación con todos los internos, hasta con la misma policía no le quería. Su cabello era ondulado; seguramente que hacía días o semanas que no se lavaba.

Una buena tarde, el día era lunes, del mes de abril - la fecha exacta no me acuerdo - solamente que el año era 1.989.

Esa tarde me fui al salón donde se congregaban los presos que ya eran creyentes en Cristo Jesús. Un interno que tenía a cargo una guitarra, me la prestó. Así cuando llegué al pabellón después de la cena, me puse a ensayar con ellos canciones espirituales. Mientras cantaba coritos dentro de la celda, ese hombre pasaba y pasaba cerca de la puerta de la celda. Recuerdo que yo cantaba el corito que dice "Yo tengo una corona allá en el cielo que Cristo ha preparado para mi". De repente ese hombre se paró en la puerta de mi celda y dice: "¡Hola!" Luego me dijo: ¿Puedo pasar? Le dije yo: "Si, pase." Y me dijo de nuevo: "Quiero que cantes de nuevo ese corito que estuviste cantando hoy." Le canté varios coritos. Después me dijo: ¿Quien es Jesús? Yo le respondí: "Jesús es el hijo de Dios que descendió del cielo, que nació a través de la virgen María." Luego hizo varias preguntas más sobre el significado del catolicismo y del cristianismo. Le dije que no hay diferencia porque se adora a un solo Dios, al mismo Cristo.

Le dije de esta forma porque yo no sabía de que religión era él. Luego le mostré el texto bíblico que dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda, más tenga vida eterna." (San Juan 3:16). Con estas palabras que le mostré parece que le llamó la atención, y me dijo: "¿Cuando hay culto?" Yo dije: "El día miércoles hay culto. Si quieres vamos." El dijo: "Avísame cuando te vas al culto." Yo le dije: "Sí te voy a avisar."

pan. Yo no estaba acostumbrado a esa situación porque mientras los hombres comían nosotros teníamos que esperar hasta que ellos terminaran de comer.

Después uno de ellos me dijo: "Acercáte más, niño". Yo me acerque, no sabía donde poner mi cara porque no estaba acostumbrado de tal forma mirarle a alguien mientras come. Ese señor nos llamó, había sido que era para lavar las ollas de los trabajadores a cambio de comida que a ellos les sobraba. Para mi era bueno el trabajito porque ese año era terrible la crisis.

Cada mañana cuando me levantaba y salía de adentro de la toldería y miraba el humo que se levantaba de las chozas donde dormían los aborígenes. Hacían fuego grande y se sentaban alrededor mientras tomaban sus sabrosos mates. Yo hacía un recorrido visual: allá en el infinito veía solamente el cielo azul. Era el mes de julio. Por supuesto cada noche caían tremendas heladas. Más o menos entre agosto o septiembre mi mamá se vino para el campo de Bertoya. Allí estuvimos un poco mejor, porque el que era mi padrastro, mariscaba y cazaba avestruz, comíamos la carne. El vendía las plumas en Roca, así podíamos comer galletas y tortas fritas.

A fines de ese año (1.968), para el comienzo del 69 fuimos a la provincia de Formosa a la colonia de "Campo Hardy". Durante toda la campaña permanecimos en esa colonia en la carpida y la cosecha. Pasó un año después de que salimos de San Martín. Entre octubre o noviembre fuimos a la estancia San José. Para esos meses era que ya florecían los árboles, el algarrobo, el lapacho y también las praderas mostraban su multicolores de flores y su fragancia. Que se podía oler desde una distancia no menos cercana, junto con el olor de la polvadera que se levantaba con el viento norteño, bajo un sol de 38 a 40° de calor.

La primera noche que llegamos a la estancia San José, cayo una tormenta con lluvia; se mojaron todas nuestras cositas, nuestras bolsas de ropa y otras cosas más, como ser: mercadería etc.. ¡Que feo cuando no hay donde cobijarse! De manera que uno tiene que sufrir el frío, la lluvia y también el calor.

Pocos días después que llegamos, nos acomodamos en ese lugar. Era hermoso porque empezaba la carpida de algodón. Había ya gente provenientes de distintos lugares, de Campo Medina, Pampa Chica, Cuarta Legua 14 y 17 Lote 4 y de General San Martín; hasta venía gente de Las Palmas.

En esos años todavía no existía la ruta asfaltada. El único transporte de medio de movilidad era la empresa " Pourcel" que hacía el viaje de Pampa del Indio a Resistencia. Era muy raro las veces que yo viajaba con ese transporte.

Ese año, la estancia San José sembraba algodón en el lugar denominado puesto quince. Estuvimos dos temporadas en ese lugar Cuando terminó la cosecha, llegó una noticia para las familia que siempre se quedaban en tiempo de crisis en la estancia. A mi familia también le avisaron que para el mes de mayo empezaba la juntada de troncos en la otra estancia que se llama " La Leonor" ¡Que alegría!, porque sabíamos que íbamos a pasarla bien durante la época de las crisis de ese año.

Cuando llegaba el momento del traslado, cargaban los tractores con acoplado - tres o cuatro familias cada tractor - porque la ropa era demasiada mucha.

En esa chacra, los jornaleros terminaron de juntar los troncos fin de 1.971, los tractores empezaron a remover la tierra, luego la semilla. En el año 72 la estancia estaba en plena campaña con el algodón que siguió hasta el año que dejó de sembrar en 1.976. Seguimos dos años más en la estancia San José. Pero entró otro mayordomo nuevo y nos desalojaron a todos. Algunos regresaron a sus respectivos hogares. La familia Francia no teníamos donde ir, ya que de la tierra que teníamos se había apoderado nuestro tío abuelo **Ramón Francia**. Es por eso que nos trasladamos a Pcia. Roca en el año 1.978. Por vez primera pisé el suelo de Pcia. Roca. Había poca población pero los habitantes eran muy amables, gente de trabajo, tanto colonos como los obreros, son iguales.

El año 1.977 tomé la mujer que es el amor de mi vida hasta hoy. Se llama **Mari (**Alicia Peñaloza), una mujer que estuvo a mi lado en las buenas y en las malas, entre la escasez y la abundancia, el frío y el calor. Ella siempre va adelante. Es una mujer luchadora y valiente. Con más razón ahora que ya pasamos los cuarenta años de edad. Ya llevamos veintiséis años de

siguientes: Silverio Castellano, Jorge Bastiani, Pedro Tomás Bertoya, el doctor Miguel Ángel Vergema, Emilio "Ne'enin" Vega y varios militantes más. Nos organizamos para apoyar la candidatura de Pedro Bertoya para intendente (87); pero ese año no tuvimos suerte.

Después de las elecciones yo como creyente en Cristo estaba totalmente desviado. Empezaba a tomar bebidas alcohólicas. Pero pasaron tan solamente seis meses de no asistir a la iglesia. Me pasó esa desgracia que me llevó **cinco años dentro de la cárcel**. Fueron cinco años de padecimientos y torturas psicológicas, no fue nada bueno.

Cuando estaba encerrado empezaron a retroceder mis pensamientos. Quería estar con mi esposa, con mis hijos, inclusive con la iglesia, pero ya era tarde. Miraba esas cuatro paredes del calabozo donde nunca podía distinguir el color por falta de luz en el interior. Pasé una semana en la comisaría de Presidencia Roca, luego me pasaron hacía General San Martín. En la alcaldía de San Martín estuve bien porque estaba cerca de mis familiares. Era el mes de noviembre cuando se acercaba la navidad, la policía me consideraba ser peligroso, entonces para la seguridad de ellos me trasladaron hacía la alcaldía de Resistencia (Chaco).

De haber sido peligroso, era verdad, pero nunca provocativo y nunca he insultado a nadie. Tan solamente cuando alguien me insultaba respondía así. Riñas y peleas callejeras y otros de mis antecedentes eran del año 1.977 cuando Ramón Burgat alias Moncho me disparó dos tiros con un revolver calibre 38 desde una distancia de cuatro o cinco metros. Yo respondí con un tiro al aire con una escopeta de dos caños calibre 16 que estaba cargada con municiones tigreras. Si yo quería - a esa distancia - lo hacía pedazos, pero yo no soy criminal ni asesino.

Volviendo a la prisión estuve en la alcaldía un año y cuatro meses. Me trasladaron a la penitenciaria federal de máxima seguridad Nº 7 de la capital del Chaco, fue el 15 de marzo de 1.989. Cuando llegué a la cárcel, llegué con miedo porque había muchos comentarios que si un preso llegaba allí, lo bajaban con palizas. Pero todo era mentira, solo que nos sacaron las ropas. Éramos unos cuantos.

Me llevaron hasta la enfermería de la oficina donde hacen la requisa de los recién ingresados ("la aduana"). Hasta la enfermería quedaban como treinta metros. Me llevaron desnudo. ¡Que vergüenza sentía! Pero como si

Lidia Núñez (1.989)

saloncito de seis metros de ancho por y diez metro de largo con cuarenta chapas de cartón como techo. Todo conseguimos a través de las colectas y ofrendas de los hermanos.

Los que trabajamos cuando levantamos el **salón son los siguientes: Rito Bogado, Sandra Bogado,** Natividad de Jesús Torre (esposa de Bogado), **Zenón Solano**, **Bonifacio Silva** y su esposa **Alvina Suárez**, **Marcelo Suárez, Julián Francia, Mariana Fernández, Transito C**uevas con sus hijas **Margarita y María Ayala**, mi esposa **Alicia Peñaloza** y yo, Ambrosio Francia. Estos somos lo que intentamos establecer la Iglesia Evangélica Unida, sin embargo nunca tuvimos visitantes de los pastores de zona ni de la Comisión General ni de los pastores locales - hasta que llegó el año '87.

El año 1.987 llegó la campaña política. Como yo era la única persona que podía entender a los políticos, salí a trabajar con ellos, son los

matrimonio ya que cuando nos unimos, éramos muyjóvenes: yo tenía 18 y ella 16.

Nuestro primer hijo nació en el mes de agosto del 78. Pasamos por Campo Medina cinco meses, había una crisis terrible, vivíamos de la caza y de la pesca. Por suerte que hay un riacho cerca de allí; luego volvimos nuevamente a Roca. Ese año todas nuestra familia fuimos hacía la Tambora Quitilipi.

Alicia Peñaloza Ambrosio Francia (2006)
(con Laura, Pamela y otros)

Pasamos toda la campaña algodonera buena y pasamos el año 79. También volvimos en el mes de octubre de ese año. Cuando ese año llegamos a Roca era muy escaso el agua. Nos instalamos en la última manzana de la Av. 9 de Julio yendo para el Río Bermejo, sacábamos agua y tomábamos de ese río. Un año después nos trasladamos a la calle Salta e

Italia, en la manzana 80. Ahí sacábamos agua de poso, también era natural. No había ninguna clase de control médico pero por suerte que nadie se enfermó nunca de nuestros chicos.

Durante el año 1.979 hasta el 83, nunca tuve contacto con los políticos. Yo era una persona desconocida para ellos. Pero como siempre nos juntábamos en la casa del hermano **Comantino López**, porque el hacía reunión espiritual. Yo ya era creyente del evangelio.

Me acuerdo que era el mes de abril cuando se acercaron los políticos a la casa del hermano Comantino, que son: Silverio Castellano, Pedro Tomás Bertoya, Dr. Miguel Angel Bergema, Emilio "Ne'enin" Vega y muchos más. Esa noche fui interprete, o más bien traductor de Comantino, él hablaba en nuestro idioma yo le traducía al castellano. De su equipo me hablaron para que me vaya al comité al día siguiente; y así lo hice.

Trabajé con esta gente pero nunca tuvimos suerte, siempre fuimos perdedores. En el año 1.987 tuve una desgracia, estuve privado de mi libertad por cinco años. La recuperé el 18 de noviembre del 92. Estuve en la alcaidía un año y cuatro meses, dos años y cinco meses en la unidad de máxima seguridad del norte N° 7 de Resistencia y un año y tres meses en la Colonia penal de la Ciudad de P. R Sáenz Peña (Chaco). En total cinco años de prisión aunque en realidad el pedido del Fiscal era de doce años. Pero como yo ya conocía la Palabra de Dios, me comporté como el mejor interno con una conducta intachable; cumplí con todos los requisitos establecidos de la unidad penitenciaria, a pesar de que a algunos les cuesta llegar tener como preso un buen comportamiento.

Bueno, hasta aquí lo de la cárcel porque si yo escribo toda la historia completa, esta escritura duraría más. Quiero que los hermanos, a donde llegue esta escritura, se enteren un poco de lo que me había sucedido. Fue algo duro y triste siendo yo, entre mi gente, descendiente de un primer siervo del Señor que era Francisco Francia.

Llegué a Campo Medina el 20 de noviembre de 1.992 - después de cinco años de prisión. Luego me vine para Roca el mes de agosto del 93. El intendente era Francisco Bergaño. Transcurrieron los días y los años nuevamente con mi familia. En el año 1.995 surgió en el gobierno municipal de Roca un muchacho jovencito que demostró interés para con el aborigen. Cada mañana llegaba hasta nuestra toldería, hasta que un buen día me

El día 12 de octubre me entregaron un certificado de inscripción a la Iglesia Evangélica Unida y una nomina de la comisión directiva que éramos los siguientes:

1º pastor: Ambrosio Francia,
2º pastor: Ignacio Tomás,
secretario: Andrés Gaúna,
tesorero: Virgilio Custodio,
vocal 1º: Bonifacio Silva.

Estos son los hermanos que intentamos de habilitar la Iglesia Evangélica Unida en Presidencia Roca (Chaco).

Volviendo con el tema de los materiales para la iglesia: yo les decía a los hermanos que tengan paciencia que en cualquier momento aparecerá algún pastor. Y así arregláramos el problema. Por último se cansaron de esperar, ni el pastor ni el evangelista ni el secretario Reinaldo Núñez que tanto se habían comprometido de venir hacía Roca; sin embargo nunca aparecieron. Así los hermanos me trataron de mentiroso y se retiraron casi todos.

El día 26 hasta el 29 de noviembre me fui nuevamente al Lote 68 de la ciudad de Formosa, era ese mismo año 1.985. Me encontré con los principales líderes de la Iglesia Unida, el pastor misionero o mejor dicho el presidente de la misión, **Aurelio López** y su esposa, también con Marcelo González, Benito López y como quince pastores más, provenientes de distintos lugares de la zona del Chaco y Formosa. También estaba **Lidia**, la ancianita viuda de mi abuelo José Francia y su hijo Sabino Francia y el pastor Luis Mendoza de esa localidad. De mi parte - como siempre -estuve esperando si alguien líder o pastor o lo que sea me diera alguna confirmación o esperanza sobre los materiales para la iglesia de Presidencia Roca; pero todo fue en vano.

Regresé a casa con mi familia, luego llegó la navidad. El año nuevo de 1.986 los hermanos de la congregación se esparcieron todos en busca de trabajo.

En el mes de junio de ese año (86) nos reorganizamos con el hermano **Rito Salomé Bogado** juntamente con su esposa e hija. Hasta el mes de agosto ya tuvimos un techo provisorio - era de chapa de cartón - y un

indicada no me fui, porque no conseguía para mi pasaje pero después los hermanos de la congregación - con las ganas de tener un templo de material - me consiguieron para mi pasaje.

Llegué a Resistencia. No recuerdo exactamente la fecha pero era casi fin de agosto. Entré en la casa de Marcelo González y cuando estaba sentado me preguntó: "¿Estas haciendo algún tramite?" Y yo le dije: "No, vengo por los materiales para el templo." Él me dijo que vaya y hable con **Reinaldo Núñez** y trate con él sobre el tema porque es nuestro secretario de la comisión general de la iglesia. Esa misma hora salí de la casa del pastor Marcelo González y me fui a la casa de Reinaldo Núñez.

Como Reinaldo es pariente mío me dijo: "¡Por fin puedo tenerte de visita! Hace tantos años que no nos vemos. La familia ¿como esta?" Le dije: "Todos están bien gracias a Dios." Cuando invoque el nombre de Dios parece que le llamó la atención. Yo le dije: "No vine por casualidad, no a visitarte sino que vine porque me envió Marcelo González para arreglar sobre el tema de los materiales para el templo de Presidencia Roca. Se rió y dijo: "¿Que materiales?" Le comenté más o menos el acuerdo que habíamos hecho con el pastor González.

Reinaldo parece que se quedó triste y me dijo: "Los materiales o ladrillos que hay son para levantar la iglesia de Juan Carlos Ávalos en Villa Chica." Luego me dijo: "Estamos a fines de agosto, así que de todas forma preséntate el 12 de octubre. Ahí se va realizar en la colonia Bartolomé de las Casas en la provincia de Formosa la convención que se hace todos los años.

Volví a Roca sin resolver nada. Los hermanos de la congregación como siempre esperando buenas noticias. Bendito sea Dios, padre de nuestro señor Jesucristo. Para que se tranquilicen los hermanos les tuve que mentir, me volví mentiroso. Les dije que en Bartolomé de las Casas me iban a resolver el problema pero habría que esperar hasta el 12 de octubre. ¡Que triste recordarme todo esto que me pasó en el pasado!

Llegó el día que tuve que viajar a General San Martín con **Benito López**. El consiguió el medio de movilidad y yo viajé con ellos. Salimos el 10 de octubre de 1.985. Aquella noche en Bartolom, de las Casas en la reunión de culto estuvo un predicador que no recuerdo su apellido, solamente su nombre, era Cornelio.

preguntó que era lo que necesitaba mi familia. Con respecto a la pregunta de este señor yo contesté que lo que necesitaba mi familia era una casa. El no pensó más y dijo: "Andate mañana temprano a la municipalidad. Te voy a dar un cuaderno y una birome para que anotes al que quiere casa. El primer día recorrí los barrios de afuera. Algunos me decían: "Vení el domingo que tenemos que ponernos de acuerdo con la familia". Uno me decía una cosa otro me decía otra cosa, hasta algunos se burlaban de mi. Nadie creyó lo que yo estaba haciendo. Por último le llamé a todos mis familiares, mis sobrinos, mis hermanos hasta que por fin se completó el número de la primera partida que eran dieciséis viviendas.

Este comentario que está escrito era parte del plan de Dios, porque días atrás yo con toda mi familia habíamos hecho oración de ayuno por tres días pidiendo a Dios que use a algún gobernante del pueblo para que haga algo por nosotros; y así fue. El Señor uso el corazón de ese joven intendente que nos dio todo cuanto quisimos: casa, agua, canilla pública, arreglos de calle, zanjeos. Ahora nuestro barrio esta iluminado de luz pública y muchos beneficios más.

Dos días antes de la entrega de las casillas hice oración de ayuno para que Dios me ayude para hablar delante de una multitud. Era hermoso ese día 24 de junio del 1.999. Estaban presentes los concejales locales, también gente del gobierno de la Provincia del Chaco junto al señor intendente H.D. Matkovich, también algunos católicos más.

Ese día mi discurso era muy emocionante. Hablé de la trayectoria y el sufrimiento de la familia Francia. Mientras yo hablaba y miraba hacía los que estaban de pie, algunos se mordían los labios. Hasta el mismo intendente me dijo: "¡Me emocionaste, me emocionaste!" Yo le dije gracias.

Ese día estuvieron gente de Campo Medina y Pampa del Indio que fueron: Anacleto López, José Gómez, Ismael Cantero y varios más que no voy a precisar su nombre.

Yo por mi parte estuve muy contento y emocionado porque por primera vez vi una casa con paredes blancas y techo de chapa de zinc, y una anciana recibiendo la llave de la casa. Esa anciana se llama Mariana Fernández, es la madre de quien escribe esta historia.

Ahora tengo una casa de madera dura de quebracho colorado, techo machimbrado, un baño decente. Ya no es más como antes. Lo más hermoso de mi vida es que tengo una familia y una esposa que me ama. Tenemos ocho hijos. Y ya son tres nietos que tiene esa anciana Mariana Fernández y su fallecido esposa Francisco Francia que tuvieron 10 hijos. En total tienen 50 nietos y 78 bisnietos; la suma total de los descendientes de esas dos personas son 138 personas- entre hijos, nietos y bisnietos.

El sucesor del intendente Matkovich también es una persona bastante buena y tratable y entiende las necesidades de sus conpoblanos. El nombre de ese varón es: Hugo Néstor Zbriz.

La fecha de la primera entrega de las casillas para los aborígenes era el 24 de julio de 1.999, se entregaron 13 viviendas. En el año 2.001 se entregaron ocho viviendas más, o sea en total 21 viviendas para la familia Francia, después de haber vivido en chozas, todos estamos felices porque podemos vivir dentro de una casa decente.

familia de Alicia Peñaloza y Ambrosio Francia (1.997)

hermana tesorera hizo un falso comentario diciendo que yo cometía adulterio en ese lugar donde yo fui. Esa anciana se encargó de tramar semejante mentira para sacarme de mi lugar y poner su yerno Benjamín López. Yo amablemente me retiré de la iglesia, ya tuve dos casos que soportar, el caso de Comantino y el de Benjamín López.

Recién en agosto del '83, el día 16 de ese mes, aparecieron los hermanos de Campo Medina, **Ignacio Marcos** (evangelista), **Luís Melagrani** (obrero juvenil), acompañando a los hermanos de Buenos Aires que eran: Jorge Alberto Guitima (pastor misionero), Ramón Sosa (diácono, tesorero), Luis Mario Bellanzona (obrero predicador). Al día siguiente se hizo la asamblea para constituir la comisión directiva de la Iglesia Pentecostal " El Calvario". Los hermanos enviados dejaron a cargo mío la realización de reuniones (cultos).

Desde ese año nunca más aparecieron los misioneros que se habían comprometido a venir cada tanto. Sin embargo aunque me dejaran solo - hacía culto los martes, jueves, sábados y domingos. Nos juntamos como treinta hermanos pero por la necesidad económica y la escasez de ahí se retiraban de a uno, de a dos, hasta que llegó el año 85.

Apareció **Marcelo González** de Resistencia junto con varios hermanos: **Juan Carlos Ávalos, Fidelino Flores, Cornelio González** y otro hermano joven de nombre **Julio Castillo**. Dos días antes de terminar la campaña evangelistica que estaba realizando Juan Carlos Ávalos, Marcelo González vino a casa - si es que se puede llamarla "casa". En realidad el patio era lindo con muchas flores en su alrededor, pero la casa era un desastre. Llegó y me preguntó Marcelo González: "¨Quienes son tus pastores? ¨Y donde viven?" Y yo con vergüenza le contesté que viven en Buenos Aires. Luego me dijo: " De Buenos Aires vienen tus pastores y vivis en la miseria?" Dijo otra vez: "Nosotros tenemos diez mil ladrillos para un caso como el tuyo. Si Usted quiere congregarse con nuestra iglesia en dos meses vas a tener un templo de material". Esas cosas que me dijo el pastor González, me lo dijo delante de Juan Carlos Ávalos y de Cornelio González. En realidad con la miseria que había yo no pensé ni esperé, al mismo tiempo me comprometí que me iba a afiliar con la Iglesia Evangélica Unida. Marcelo me dijo: "Vaya a Resistencia para la semana que viene, así vamos a tratar con los hermanos sobre los materiales." Me puse muy contento. Esa semana

El hermano **Agustín Arias** me preguntó: ¿"Que hacemos ahora? Sin el dinero no podemos hacer nada." Le dije lo que vamos a hacer ahora es trasladar los bancos y la lámpara allá en mi domicilio, ahí vamos a hacer culto otra vez. Nos pusimos de acuerdo y trasladamos los pocos materiales que eran para el templo. Y empezamos a realizar cultos de nuevo.

Los meses de ese año eran críticos porque desde abril hasta diciembre no había trabajo, cuando había terminado la campaña algodonera. De todas maneras el hermano Arias y yo empezamos a levantar los horcones para el templo. Después de instalar el armaje para el templo nos faltaba para el techo. Entones fui y hablé con el señor **Silverio Castellano** y el nos dio permiso en su campo para cortar paja cortadera. Y cortamos cien mazos.

Este señor, no teníamos nada con él, solamente era conocido. Sin embargo él cada mañana nos llevaba a su campo con su camioneta y nos ayudaba con cinco kilos de carne y galletas cada mañana. ¡El mismo preparaba el asado! Yo de mi parte observaba como Dios demostraba su amor para con nosotros usando la vida de ese señor.

Era el mes de junio. La paja ya estaba seca como para techar el templo. La escasez era impresionante, no había trabajo, no había cosecha de algodón, no había nada. El hambre era lo único reinante en la región chaqueña. El hermano Arias y yo empezamos a tramar el techo del templo y terminamos a fines de junio del año 1.982. Fue hermoso ver un techo levantado para alabar el nombre del Señor Jesucristo.

En el mes de diciembre fui invitado para asistir a la convención anual cuadrangular en Puerto Lavalle que encabezaba el reverendo **Florencio Núñez**. Asistieron como trescientas o cuatrocientas personas. Para mi era maravilloso ver la cantidad de personas y conocer nuevos hermanos en Cristo Jesús. Los que estaban conmigo en la **campaña eran mi madre Mariana Fernández, mi suegra** Viviana Ortúzar, la hermana **Ángela Delfino** (tesorera de la iglesia de Roca) y el hermano **Amancio Sosa** de Lote 60 que era presidente de los jóvenes de la iglesia de esa localidad de la jurisdicción de General San Martín.

Pase 6 días con los polvorines de ese lugar, era tremendo. Llegué a Roca el 4 de enero del 1.983, llegue gozoso. Sin embargo en tres cultos seguidos no me dieron ni siquiera un agradecimiento. Había sido que la

En esta segunda parte de mi escrito quiero resumir sobre el comienzo del evangelio entre los aborígenes en Presidencia Roca (provincia del Chaco) y en especial sobre mi vida y sobre mi conversión en el Señor Jesucristo, nuestro salvador.

Fue el día 16 de octubre de 1.979. Por la tarde de ese día salí de mi casa hacía el pueblito para tomar unos tragos; era una costumbre de salir casi cada tarde. Primero entré el que era el "bar de la señora Borda". Tomé varios tragos y luego recorrí varios lugares del pueblo donde se podía tomar bebidas alcohólicas. Recién después de las dos de la madrugada volví a mi casa.

Cuando llegué a casa me senté sobre un tronco al lado del fuego. Después escuché una voz que me llamaba por mi nombre. Me levanté y le seguí a esa voz que me llamaba.

En realidad no me acordaba de nada al día siguiente cuando me desperté. Me encontré debajo de una Tala [Qochiiñi lLa'aite] lleno de espinas. No supe como llegué a ese lugar. Pasé toda la noche y todo el día siguiente allí. Quería salir del monte para ir a casa pero siempre volvía al mismo lugar donde dormí esa noche. Pasé mal todo ese día hasta la tarde de esa día.

Ya como a la 6 de la tarde estaba oscureciendo. De nuevo sentí una tristeza profunda como si una oscuridad me envolvía, una angustia desesperante. Tenía ganas de gritar, llorar o llamar a alguien pero en realidad estaba en medio del monte. Tenía hambre, sed y una desesperación terrible, tuve miedo como nunca tenía miedo. Ese día, sí, me sentía como que me iba a morir. Luego me recosté de nuevo boca arriba debajo de la Tala.

Ahí miré hacía el cielo y me acordé que hay un tal Cristo del cual siempre predicaban los pastores, que ese tal Cristo puede perdonar a los pecadores y salvar a los perdidos como yo. En ese día me levanté, me arrodillé y dije: "¡Señor Jesucristo, sé que soy un pecador. Tu también sabes lo que soy yo. Y si tu me sacás de este lugar y me perdonás el pecado voy a servirte y seguirte. Voy a ser tu predicador. No importa el cargo que tu me des, solamente sálvame y sácame de este lugar horrible!"

Cuando dije esa palabra al Señor vino una luz - y un aire que era un

aire sobrenatural. Sentí en mi interior una paz, un alivio, una luz que era más fuerte que el sol; lloré profundamente. No sé cuanto tiempo estuve así arrodillado y llorando. Una consolación extraordinaria sentí cuando terminé de llorar, caminé como cien metros y encontré el río ¡Que alivio! Tomé agua y estuve a salvo. Así Cristo me sanó y me salvó. Sentí un cambio extraordinario.

A partir de esos días sentí un cambio en mi vida. No sentía más las ganas de tomar y de fumar. ¡Un cambio total!

El 22 de diciembre de ese año 1.979 fui hacía Campo Medina (Pampa del Indio) a la iglesia del pastor **Rufino Cañete**. Allí me quedé casi un año hasta el mes de noviembre del año 1.980.

En la noche del 22 de diciembre del 1.979 los hermanos de la Iglesia del Calvario estaban de campaña. La base bíblica era "Escapá por tu vida", sobre la vida de Lot. Cuando entré en el templo, sentía algo sobrenatural que paseaba sobre mi. Tenía ganas de llorar pero la vergüenza pudo más. La siguiente noche era el 23 de diciembre. El Señor me había llamado y sentí su presencia en mi vida. Ni cuenta me di cuando me acerqué al pastor Rufino Cañete.

A través de su predicación el Señor Jesús me rescató, me bautizó con su Espíritu Santo y fui transformado totalmente.

Esa noche no sabía que decir al Señor Jesucristo ni tan solamente "amen, amen, gloria a Dios" porque no sabía orar, no conocía ni siquiera un texto de la Biblia.

Después de la navidad seguía el movimiento en ese lugar. El día del año nuevo llegó Aurelio López a Pampa Chica a la Iglesia Unida. Pasé por ese lugar esa noche. Bueno, pasaron las fiestas y en las iglesias quedaron pocas personas. Pero de igual manera seguía cada día de culto.

Antes de fin del año 1.980 volví a Presidencia Roca. En ese año el hermano **Comantino López** congregaba a muchos hermanos blancos y aborígenes en su domicilio. Pero no tenía nombre su iglesia hasta el año 1.981. Yo seguía asistiendo a los cultos en el domicilio del hermano Comantino López.

A mediados del año 81 me aparté de ese lugar y volví a Campo Medina. Todavía estaba intacta la Iglesia Evangélica Unida en el lote de Ramón Francia; actualmente esta viviendo allí Mártires López.

En ese entonces el pastor **Avelino Paredes** juntamente con el hermano **Juan Torres** y su hijo **Joaquín Torres** y varios hermanos más intentamos de reavivar la iglesia local. Pero no hubo caso por causa de la necesidad económica. No había trabajo en ninguna parte; por eso nos abrimos de nuevo. Ese era el fin de la Iglesia Unida en Campo Medina.

Volví de nuevo a Presidencia Roca y me congregué de nuevo con el hermano Comantino López. Los cultos eran lindos, muchos hermanos nuevos pedían bautismo o entregaban sus vidas a Cristo y muchos hermanos fueron reconciliados.

Los hermanos pastores que venían a predicar eran de la Iglesia Evangélica Unida y de una iglesia pentecostal. Ahí recién me enteré que la iglesia a la cual pertenecía el hermano Comantino era la Cuadrangular. Venía el reverendo **Florencio Núñez** y los pastores de la Cuarta Legua, la **familia Cabaña**, bueno, venían siervos de diferentes lugares y diferentes iglesias.

En el mes de febrero de 1.982 fuimos a cosechar con el señor Cuadra que vive cerca de Roca. Hablamos con el para cortar madera en su monte y el no tuvo ningún problema. Luego fuimos a la municipalidad local para solicitar un terreno. En el gobierno de los justicialistas nos dieron en la manzana 73 de la calle Virgen de Itatí de esta ciudad. La solicitud del terreno se hacía a nombre de la Iglesia del Evangelio Internacional Cuadrangular. Empezamos a juntar dinero de la ofrenda de los hermanos que se congregaban cada día de culto. Desde febrero hasta el mes de abril se juntaron 774 mil pesos. Siempre se celebraba la Santa Cena del Señor en la primera semana del mes. El sábado llegó el pastorcito de ese año, el pastor **Ismael Cabaña** y al día siguiente se celebró la Santa Cena a cargo del mismo pastor Ismael Cabaña. La ministración de la Santa Cena del Señor de esa noche salió bien. Salimos del lugar todos contentos y con regocijo.

Al día siguiente fuimos a la casa del hermano Comantino pero no le encontramos, solamente su esposa. Luego yo le pregunté por el pastor y ella me dijo: "Se fue esta mañana, se fue a Pampa del Indio." De nuevo le pregunté sobre el dinero porque queríamos comprar materiales para edificar el templo. Ella de nuevo me dijo: "El pastor se llevó toda la plata." Nos quedamos mal esa mañana.